

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

EVANGELIO

Lc 19,28-40

En aquel tiempo, Jesús iba delante subiendo a Jerusalén. Y aconteció que cuando llegó cerca de Betfagé, y de Betania, al monte, que se llama del Olivar, envió dos de sus discípulos, diciendo:

- «Id a esa aldea que está enfrente, y luego que entrareis en ella, hallareis un pollino de asna atado, sobre el cual nunca se sentó hombre alguno. Desatadlo y traedlo. Y si alguno os preguntare: “¿Por qué lo desatáis?” le respondéis así: “Porque el Señor lo ha menester”».

Fueron pues los que habían sido enviados, y hallaron el pollino que estaba como les había dicho. Y cuando desataban al pollino, le dijeron sus dueños:

- «¿Por qué desatáis al pollino?»

Y ellos respondieron:

- «Porque el Señor lo ha menester».

Y lo trajeron a Jesús. Y echando sobre el pollino sus ropas, pusieron encima a Jesús. Y yendo él así, tendían sus vestidos por el camino. Y cuando se acercó a la bajada del monte del Olivar, todos los discípulos en multitud, llenos de gozo comenzaron a alabar a Dios en alta voz por todas las maravillas que habían visto, diciendo:

- «Bendito el rey que viene en el nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en las alturas».

Y algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron:

- «Maestro, reprende a tus discípulos».

Él les respondió:

- «Os digo que si estos callaren, las piedras darán voces».



Ornamentos rojos

MISA

Is 50, 4-7

El Señor me dio una lengua sabia, para saber sostener con mi palabra al cansado, me levanta por la mañana, por la mañana me despierta el oído para que le escuche como a maestro.

El Señor Dios me abrió el oído y yo no me resistí, no volví atrás.

Mi cuerpo di a los que me herían, y mis mejillas a los que mesaban mi barba, mi rostro no retiré de los que me injuriaban y me escupían.

El Señor Dios es mi auxiliador, por eso no me he avergonzado, y así puse mi cara como piedra muy dura y sé que no seré avergonzado.

Sal 21,8-9. 17-18a. 19-20. 23-24 (Respuesta: 2ab)

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Todos los que me veían, hicieron burla de mí,
hablaron con los labios y menearon la cabeza.
Esperó en el Señor, que lo libre,
que lo salve, puesto que le ama.

Por cuanto me rodearon muchos perros,
y concilio de malignos me sitió.
Horadaron mis manos y mis pies.
Contaron todos mis huesos.

Se repartieron mis vestiduras,
y sobre mi ropa echaron suerte.
Mas tú, Señor, no alejes de mí tu socorro,
atiende a mi defensa.

Anunciaré tu nombre a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Los que teméis al Señor alabadle,
todo el linaje de Jacob glorificadle.

Flp 2,6-11

Que siendo en forma de Dios, no pensó en usurpar el ser igual a Dios, sino que se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Por lo cual Dios también lo ensalzó y le dio un nombre, que es sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos.

Lc 22, 14 — 23, 56

C. [Y cuando fue hora, se sentó a la mesa y los doce Apóstoles con él, y les dijo:

✘ «Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua, antes que padezca, porque os digo que no comeré más de ella, hasta que sea cumplida en el reino de Dios».

C. Y tomando el cáliz, dio gracias y dijo:

✘ «Tomad y distribuidlo entre vosotros, porque os digo que no beberé más de fruto de vid, hasta que venga el reino de Dios».

C. Y habiendo tomado el pan, dio gracias y lo partió y se lo dio, diciendo:

✘ «Este es mi cuerpo, que es dado por vosotros, esto haced en memoria de mí».

C. Y asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo:

✘ «Este cáliz es el nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros. Pero ved ahí que la mano del que me entrega, conmigo está a la mesa. Y en verdad el Hijo del hombre va, según lo que está decretado, ¡Mas ay de aquel hombre por quien será entregado!»

C. Y ellos comenzaron a preguntarse unos a otros, cuál de ellos sería, el que esto había de hacer. Y se movió también entre ellos contienda, cuál de ellos parecía ser el mayor, mas él les dijo:

✘ «Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas, y los que tienen poder sobre ellas, son llamados bienhechores. Mas vosotros no así, antes el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor, y el precede, como el que sirve. Porque ¿cuál es mayor, el que está sentado a la mesa, o el que sirve? ¿No es mayor el que está sentado a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros, así como el que sirve. Mas vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones. Y por esto dispongo yo del reino para vosotros, como mi Padre dispuso de él para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel».

C. Y dijo más el Señor:

✘ «Simón, Simón, mira que Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo, mas yo he rogado por ti, que no falte tu fe, y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos».

C. Él le dijo:

S. «Señor, aparejado estoy para ir contigo aún a cárcel y a muerte».

C. Mas Jesús le dijo:

✘ «Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo, sin que tres veces hayas negado que me conoces».

C. Y les dijo:

✘ «Cuando os envié sin bolsa y sin alforja y sin calzado, ¿por ventura os faltó alguna cosa?»

C. Y ellos respondieron:

S. «Nada».

C. Luego les dijo:

✘ «Pues ahora quien tiene bolsa, tómela, y también alforja; y el que no la tiene, venda su túnica y compre espada, porque os digo que es necesario que se vea cumplido en mí aún esto que está escrito: “Y fue contado con los inicuos”. Porque las cosas que miran a mí, tienen su cumplimiento».

C. Mas ellos respondieron:

S. «Señor, he aquí dos espadas».

C. Y él les dijo:

✘ «Basta».

C. Y saliendo, se fue, como solía, al monte de las Olivas. Y le fueron también siguiendo sus discípulos. Y cuando llegó al lugar, les dijo:

✘ «Haced oración para que no entréis en tentación».

C. Y se apartó él de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba diciendo:

✘ «Padre, si quieres, traspasa de mí este cáliz, mas no se haga mi voluntad, sino la tuya».

C. Y le apareció un ángel del cielo, que le confortaba. Y puesto en agonía oraba con mayor vehemencia. Y fue su sudor como gotas de sangre, que corría hasta la tierra. Y como se levantó de orar, vino a sus discípulos, y los halló durmiendo de tristeza, y les dijo:

✘ «¿Por qué dormís? Levantaos, y orad, para que no entréis en tentación».

C. Y cuando estaba él aún hablando, se dejó ver una cuadrilla de gente, y el que era llamado Judas, uno de los doce, iba delante de ellos, y se acercó a Jesús para besarle, mas Jesús le dijo:

✘ «¿Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre?»

C. Y cuando vieron los que estaban con él lo que iba a suceder, le dijeron:

S. «Señor, ¿herimos con espada?»

C. Y uno de ellos hirió a un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha, mas Jesús, tomando la palabra, dijo:

✘ «Dejad hasta aquí».

C. Y le tocó la oreja y le sanó. Y dijo Jesús a los príncipes de los sacerdotes y a los magistrados del templo, y a los ancianos que habían venido allí:

✘ «¿Como a ladrón habéis salido con espadas y con palos? Habiendo estado cada día con vosotros en el templo, no extendisteis las manos contra mí, mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas».

C. Y echando mano de él, le llevaron a la casa del príncipe de los sacerdotes, y Pedro le seguía a los lejos. Y habiendo encendido fuego en medio del atrio, y sentándose ellos alrededor, estaba también Pedro en medio de ellos.

C. Una criada, cuando le vio sentado a la lumbre, lo miró con atención y dijo:

S. «Y este con él estaba».

C. Mas él lo negó, diciendo:

S. «Mujer, no le conozco».

C. Y un poco después, viéndole otro, dijo:

S. «Y tú de ellos eres».

C. Y dijo Pedro:

S. «Hombre, no soy».

C. Y pasada como una hora, afirmaba otro y decía:

S. «En verdad este con él estaba, porque es también galileo».

C. Y dijo Pedro:

S. «Hombre, no sé lo que dices».

C. Y en el mismo instante, cuando él estaba aún hablando, cantó el gallo. Y volviéndose el Señor, miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le había dicho: «Antes que el gallo cante, me negarás tres veces». Y saliendo Pedro fuera, lloró amargamente.

C. Y aquellos que tenían a Jesús, le escarnecían hiriéndole. Y le vendaron los ojos, y le herían en la cara, y le preguntaban, y decían:

S. «¿Adivina, quién es el que te hirió?»

C. Y decían otras muchas cosas blasfemando contra él.

C. Y cuando fue de día se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y lo llevaron a su concilio, y le dijeron:

S. «Si tú eres el Cristo, dínoslo».

C. Y les dijo:

✘ «Si os lo dijere, no me creeréis. Y también si os preguntare, no me responderéis, ni me dejaréis, mas desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la diestra de la virtud de Dios».

C. Dijeron todos:

S. «¿Luego tú eres el Hijo de Dios?»

C. Él dijo:

✘ «Vosotros decís que yo lo soy».

C. Y ellos dijeron:

S. «¿Qué necesitamos más testimonio? Pues nosotros mismos lo hemos oído de su boca».]

C. Y se levantó toda aquella multitud y lo llevaron a Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo:

S. «A este hemos hallado pervirtiendo a nuestra nación y vedando dar tributo a César, y diciendo que él es el Cristo rey».

C. Y Pilato le preguntó y dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Y él le respondió, diciendo:

✘ «Tú lo dices».

C. Dijo Pilato a los príncipes de los sacerdotes y a la gente:

S. «Ningún delito hallo en este hombre».

C. Mas ellos insistían diciendo:

S. «Tiene alborotado el pueblo con la doctrina que esparce por toda la Judea, comenzando desde la Galilea hasta aquí».

- C.** Pilato, que oyó decir Galilea, preguntó si era de Galilea. Y cuando entendió que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, el cual a la sazón se hallaba también en Jerusalén. Y Herodes, cuando vio a Jesús se holgó mucho. Porque de largo tiempo le había deseado ver, por haber oído decir de él muchas cosas, y esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo pues muchas preguntas, mas él nada le respondía. Y estaban los príncipes de los sacerdotes, y los escribas acusándole con gran instancia. Y Herodes con sus soldados le despreció y escarneciéndole, le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió a enviar a Pilato. Y aquel día quedaron amigos Herodes y Pilato, porque antes eran enemigos entre sí.
- C.** Pilato pues llamó a los príncipes de los sacerdotes y a los magistrados y al pueblo, y les dijo:
- S.** «Me habéis presentado este hombre como pervertidor del pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no hallé en este hombre culpa alguna de aquellas de que le acusáis. Ni Herodes tampoco, porque os remití a él y he aquí que nada se ha probado que merezca muerte, y así le soltaré después de haberlo castigado».
- C.** Y debía soltarles uno en el día de la fiesta. Y todo el pueblo dio voces a una, diciendo:
- S.** «Haz morir a este, y suéltanos a Barrabás».
- C.** Este había sido puesto en la cárcel por cierta sedición acaecida en la ciudad, y por un homicidio. Y Pilato les habló de nuevo, queriendo soltar a Jesús, mas ellos volvían a dar voces, diciendo:
- S.** «Crucifícale, crucifícale».
- C.** Y él tercera vez les dijo:
- S.** «¿Pues qué mal ha hecho este? Yo no hallo en él ninguna causa de muerte, le castigaré pues y lo soltaré».
- C.** Mas ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuese crucificado y crecían más sus voces. Y Pilato juzgó que se hiciera lo que ellos pedían, y les soltó al que por sedición y homicidio había sido puesto en la cárcel, al cual habían pedido y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.
- C.** Y cuando lo llevaron, tomaron un hombre de Cirene, llamado Simón, que venía de una granja y le cargaron la cruz, para que la llevase en pos de Jesús. Y le seguía una gran multitud de pueblo y de mujeres, las cuales lo plañían y lloraban. Mas Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo:
- ✘ «Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre mí, antes llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos, porque vendrán días en que dirán: “Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar”. Entonces comenzarán a decir a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a los collados: “cubridnos”, porque si en el árbol verde hacen esto, en el seco, ¿qué se hará?»

C. Y llevaban también con él otros dos, que eran malhechores, para hacerlos morir. Y cuando llegaron al lugar, que se llama de la Calavera, le crucificaron allí, y a los ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

C. Mas Jesús decía:

✘ «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

C. Y dividiendo sus vestidos, echaron suertes. Y el pueblo estaba mirando, y los príncipes, juntamente con él, le denostaban, y decían:

S. «A otros hizo salvos, sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios».

C. Le escarnecían también los soldados, acercándose a él, y presentándole vinagre, y diciendo:

S. «Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

C. Y había también sobre él un título escrito en letras griegas, latinas y hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS. Y uno de aquellos ladrones que estaban colgados, le injuriaba, diciendo:

S. «Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros».

C. Mas el otro respondiendo, le reprendió diciendo:

S. «Ni aún tú temes a Dios, estando en el mismo suplicio. Y nosotros en verdad por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras, mas este ningún mal ha hecho».

C. Y decía a Jesús:

✘ «Señor, acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino».

C. Y Jesús le dijo:

✘ «En verdad te digo que hoy serás conmigo en el paraíso».

C. Y era ya casi la hora de sexta, y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona. Y se oscureció el sol, y el velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, dando una gran voz, dijo:

✘ «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

C. Y diciendo esto, expiró.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

C. Y cuando vio el centurión lo que había acontecido, glorificó a Dios, diciendo:

S. «Verdaderamente este hombre era justo».

C. Y todo el gentío que asistía a este espectáculo, y veía lo que pasaba, se volvía dándose golpes en los pechos. Y todos los conocidos de Jesús, y las mujeres que le habían seguido de Galilea, estaban de lejos mirando estas cosas.

C. [Y he aquí un varón llamado José, el cual era senador, varón bueno y justo, que no había consentido en el consejo, ni en los hechos de ellos, de Arimatea, ciudad de la Judea, el cual esperaba también el reino de Dios. Este llegó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y habiéndole quitado, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro labrado en una peña, en el cual ninguno hasta entonces había sido puesto. Y era el día de Parasceve, y ya rayaba el sábado. Y viniendo también las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, vieron el sepulcro y cómo fue depositado su cuerpo. Y volviéndose, prepararon aromas y ungüentos, y reposaron el sábado conforme al mandamiento.]

Por motivos de brevedad, el texto entre [] puede omitirse

Comentario breve:

- ✚ La imagen del mesías montado en un pollino hace referencia a la profecía de Zac 9,9-10. «Mira que tu rey vendrá a ti justo y salvador: él vendrá pobre, y sentado (...) sobre un pollino hijo de asna». Sin esta referencia, la imagen de Jesús encargando a los discípulos que se hagan con un pollino (Mc), resultaría grotesca. Es difícil imaginar la entrada triunfal de nadie (y menos de un rey), ¡en burro! El cuarto evangelista suaviza la escena al decir que Jesús se encontró el pollino, presentándolo así como algo providencial, no directamente buscado. Sin embargo, a la luz de la profecía de Zacarías, la imagen cobra sentido a la manera de las acciones proféticas (como el yugo que cargó sobre sus hombros el profeta Jeremías –Jer 27-). Una imagen inesperada que no deje a nadie indiferente. Jesús es el Mesías, pero no lo es al modo que los judíos se esperaban. Jesús no entra en Jerusalén en carro, ni siquiera a caballo. ¡Jesús entra montado en un burro! Éste es el reino que llega.
- ✚ El tercer cántico del Siervo de Yahweh nos introduce ya en la lectura de la pasión.
- ✚ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». Estas palabras, pronunciadas por Jesús en el momento supremo de su muerte, no son unas palabras de desesperación, sino de profunda confianza en el Señor. El salmista pide ayuda y está seguro de haberla alcanzado: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.» El momento de la prueba se convierte así en gloria de Dios que salva a quienes confían en él.
- ✚ La lectura de la pasión de un tirón puede resultar excesivamente larga –especialmente si hemos de permanecer en pie-. Por eso la liturgia da la opción de omitir parte de ella cosa que, en mi opinión, es preferible no hacer. Las distracciones seguramente serán inevitables, pero sí hemos de evitar a toda costa escuchar como algo que “ya sabemos”. Por eso, es muy recomendable hacer del evangelio de hoy materia de oración para este día y los siguientes, pidiendo a Dios que ilumine nuestro espíritu para que podamos vislumbrar el misterio de amor que se encierra en estos acontecimientos.